

HISTORIA DE LA LITERATURA FRANCESA

PRIMERA PARTE

EDAD MEDIA

CAPÍTULO I

Nacimiento é infancia de la lengua francesa. — Formación del francés. — Primeros monumentos. — Cantinelas. — Vidas de Santos. — El *San Alejo*. — Los santos bretones y Renán. — Tomás Becket. — El caballero del Tonelillo. — El rey y el ahorcado. — *El juglar de Nuestra Señora*.

Antes de la conquista, ó mejor dicho antes de las conquistas romanas, hablaban los galos la lengua céltica. Después de la llegada de los romanos, dejaron de hablar el céltico para reemplazarlo con el latín. ¿Cómo se operó este cambio? Si hay algo á que se apegue con insistencia una raza, ese algo es su lengua. Sin embargo; cuántos países conquistados han cambiado de idioma! ¿Qué huellas ha dejado el español en el valón á pesar de su larga dominación?

SINCRONISMO. — Siglo ix. — Carlos el Calvo, 840-877. — Primeras invasiones de los normandos. — Luis II el Tartamudo, 877-879. — Luis III y Carlomán, 879-884. — Carlos el Gordo, 884-888. — Sitio de Paris por los normandos. — Eudo, 888-897. — Carlos III el Simple, 897-923.

Siglo x. — Raúl, 923-936. — Luis IV de Ultramar, 936-954. — Clotario, 954-986. — Luis V el Holgazán, 986-987. — Hugo Capeto, 987-996. — Los Capetos. — Roberto, 996-1031. — Los terrores del año mil.

Siglo xi. — Enrique I, 1031-1060. — Felipe I, 1060-1108. — Conquista de Inglaterra por los normandos, 1066. — Primera Cruzada, 1095.

Siglo xii. — Luis VI el Gordo, 1108-1137. — Autonomía de los municipios. — Luis VII el Joven, 1137-1180. — Segunda Cruzada. — Suger. — Felipe Augusto, 1180-1223. — Tercera Cruzada, 1190. — Cuarta Cruzada, 1199. — Bouvines, 1214.

Siglo xiii. — Luis VIII, 1223-1226. — San Luis, 1226-1270. — Sexta Cruzada, 1248. — Séptima Cruzada, 1270. — Felipe III el Atrevido, 1270-1285. — Visperas Sicilianas, 1282. — Felipe IV el Hermoso, 1285-1314. — El Papa Bonifacio VIII. — Supresión de la orden de los Templarios, 1310. — Santiago de Molay.

Siglo xiv. — Luis X el Hutín, 1314-1316. — Suplicio de Enguerrando de Marigny. — Felipe V, 1316-1322. — Carlos IV el Hermoso, 1322-1328. — Felipe VI de Valois, 1328-1350. — Batalla de Crecy, 1346. — Juan II el Bueno, 1350-1364. — La Jaquería. — Esteban Marcel. — Carlos V el Prudente, 1364-1380. — Duguesclin.

Aparte de esto la lengua de las Galias no tenía literatura, y es probable que tampoco tuviera mucha unidad. Seguramente un aldeano de los Pirineos no hubiera comprendido á otro de las orillas del Oise. Todas aquellas tribus se hallaban diseminadas, yuxtapuestas, sin una idea madre y común, y carecían de la noción de patria. Son éstas muy malas condiciones para la perpetuidad de una lengua. Por último, sabemos que, en el siglo v de la era cristiana, era el latín la lengua general de toda la Galia, pero ignoramos cuántos siglos resistió y se defendió la céltica. Hay sólo un hecho cierto y es el conocimiento perfecto del latín por el pueblo, al que no se predicaba en otro idioma y que comprendía todos los matices del mismo.

Esta comprobación demuestra que la conquista de los romanos fué entera y completa como todas las suyas. Siempre se mostraron maravillosos colonizadores y excelentes asimiladores. Téngase en cuenta que, en un momento dado, se extendía el imperio romano por todo el mundo conocido de los antiguos; que un egipcio era compatriota y conciudadano de un belga, y que no había ni tropiezo ni dificultad en la dirección de aquel formidable tiro, formado á la vez por los bueyes de la Campania, los percherones de la Beauce, los camellos de la Tripolitana y los tigres de Hircania. Roma sabía unificar aquella temible diversidad, respetando los cultos locales, no perturbando ningún hábito de la vida común, modificando únicamente el aparato administrativo, prodigando á los vencidos honores y cargos, y asegurando á todos aquellos elementos tan desemejantes una unidad y comunidad particulares: el culto universal de la religión nueva, cuyos altares surgieron en el mundo entero servidos por sacerdotes de todas las naciones y razas, en honor de la doble divinidad, cuyo respeto se imponía por igual en Cartago ó en Tréveris, en Iberia ó en Grecia: *Romæ et Augusto*. De esta suerte todos los súbditos del Imperio romano tenían una idea y un culto comunes, que servían de lazo para mantener su unidad.

En la Galia, supieron los romanos establecerse, implantarse y suplantarse y absorber al elemento aborigen. El progreso fué necesariamente más rápido en las provincias meridionales, las primeras visitadas é invadidas por los comerciantes, viajeros y excursionistas italianos. Pero no tardó en extenderse por el Norte y, en el momento de las invasiones, la Galia era esencialmente latina, hasta tal punto que los Bárbaros no pudieron hacer mella en el compacto bloque de la civilización romana,

— Cisma de Occidente. — Carlos VI, 1380-1422. — Armagnacs y Borgoñones. — Batalla de Azincourt. — Tratado de Troyes.

SIGLO xv. — Carlos VII, 1422-1461. — Juana de Arco. — Luis XI, 1461-1483. — Carlos el Temerario. — Descubrimiento de la brújula, de la pólvora y de la imprenta. — Carlos VIII, 1483-1498. — Descubrimiento de América. — Ana de Bretaña. — Expedición á Italia.

que persistió bajo su dominación y al fin tuvieron que latinizarse, sometiéndose á una influencia que eran incapaces de ejercer.

El latín se vió alterado, mas no amenazado en su existencia. Recibió el choque de aquellas olas que venían de lejos; se barbarizó ligeramente, se germanizó, pero seguía viviendo.

Continuó su evolución de lengua viva, arrastrando consigo aquellos nuevos aluviones, que fueron como fermentos, y apresuraron su germinación y fermentación. En tanto que el latín puro volvía á ser una lengua literaria, la lengua oficial y escrita, el pueblo, según la provincia á que pertenecía, habló una de las dos lenguas vulgares que se dividieron el dominio del país: el germánico y el *romance* ó latín deformado, latín popular que había seguido su evolución fonética, recibido y sufrido las influencias del medio ambiente, y desprendiéndose poco á poco de su forma pasada, para llegar al estado de idioma nuevo; ese idioma nuevo lleno de esperanza y de porvenir, el *romance*, que es la juventud del francés. Pero no hay que olvidar lo que Renán hacía constar con gran exactitud: « Roma sigue siendo la causa dominante de nuestra lengua, así como de nuestra cultura intelectual y de nuestras instituciones. » (RENÁN, *Mémoires hist. voyag.*)

Hablamos siempre latín, pero un latín modificado y amalgamado con otros elementos. Lo que se ha perpetuado, mediante el *romance*, es la « lengua baja », la lengua sin gramática, menos rica en desinencias y abreviada en su pronunciación.

La formación del francés es una conquista popular de la lengua de abajo sobre la de arriba: el lenguaje de la gente instruída se ha visto vencido por la jerga de los ignorantes; es una victoria democrática.

La lengua romana se convirtió á su vez en la lengua generalmente hablada desde el Garona hasta el Sena y aun más allá.

Más tarde, desde el siglo x al xiv, se dividió el romance en dos ramas; llamóse lengua de *oïl* á la del norte del Loira y lengua de *oc* á la del sur. *Oc* y *oïl* eran las dos maneras de decir *si* en ambas regiones de Francia.

Por último en la lengua de *oïl* se desarrolló con importancia exclusiva y absorbente un dialecto especial, el de la isla de Francia, que llegó á ser, en el siglo xv, el francés medio (ó francés viejo) que precedió al francés moderno, ó sea al que se habla hoy desde principios del siglo xvii.

Del mismo modo que en mineralogía se escribe la historia de un terreno examinando sus estratos, y en arqueología se reconstituye el pasado de las ruinas distinguiendo las capas superpuestas que ponen al descubierto las excavaciones, la mejor historia de una lengua es la que descompone sus elementos constitutivos, caracterizados en sus diversos grupos.

La ciencia de la lingüística se ha hecho rigurosa y exacta y está segura de sus resultados. Pasó ya la época en que el grave conde José de Maistre exponía, con tono doctoral, ridículas etimologías, afirmando que *ancêtre* procedía de *ancien être*; *sortir*, de *se-hors-tire*, salir afuera, y *cadavre* de *cadaver* ó sea de *caro data ver(mibus)*, carne dada á los gusanos. Con un paso más se hubiera podido llegar á las etimologías de Marphurius: *fenêtre*, lo que (*fait naître*) hace nacer el día, y *sauvage*, el que se salva (*se sauve*) ó huye cuando se le acerca alguien.

No es posible que se haga de aquí á muy largo tiempo un estudio más serio, más completo, más metódico y más definitivo que la hermosa introducción al *Dictionnaire général* de Hatzfeld, Darmesteter y Thomas. En ella se halla detallado, metódica y completamente estudiado, todo lo que concierne á la composición, al léxico, á las derivaciones, á la pronunciación y á las formas gramaticales de nuestra lengua. Es el cuadro más perfecto del idioma francés estudiado en sus orígenes y en su formación.

Por el momento sólo nos fijaremos en los datos relativos al origen de nuestra lengua.

El francés moderno resulta de la confluencia de unas treinta corrientes, salidas de los manantiales más diversos, y no deja esto de causar admiración cuando se toma uno el trabajo de reconocerlas y clasificarlas.

I. LATÍN. — El mayor número de palabras procede del latín. Cuando se ha eliminado del vocabulario todo lo que no pertenece á esta familia, queda un residuo considerable casi tan importante como todo el resto. Nuestra lengua es verdaderamente latina. En los primeros siglos de nuestra era los galos hablaban latín, pero un latín popular, menos rico que el de Cicerón, si bien poseía en cambio expresiones locales que Cicerón desconocía. Los Sres. Groeber y Darmesteter han formado el léxico del latín popular, antepasado del francés moderno. Siendo la Galia provincia romana, es natural que tomase la lengua y usos de sus dominadores.

II. GALO. — Nos servimos aún hoy día de 93 palabras galas, pertenecientes á la lengua primitiva, hablada antes de la invasión romana. Después de la conquista se latinizó su forma, pero no son palabras latinas. Es el último recuerdo que queda de la raza autóctona, de los que lucharon para rechazar á los romanos, de los primeros defensores del suelo patrio; su lejano recuerdo vive y se perpetúa en estas pocas palabras que podrían reconocer y comprender, si volviesen á la vida, á no ser por el trabajo incesante de la fonética deformadora. Tales son *charrue*, *cervoise*, *rote*, *alouette*, *arpent*, *bec*, *braie*, *saie*, etc.

III. CÉLTICO. — Del antiguo galo se derivaron idiomas que se encuentran aún hoy día como fieles guardianes de la lengua de nues-

tros padres antes de la invasión, en Escocia, en el país de Gales, en Irlanda y en la Baja Bretaña. Esta última región ha suministrado á nuestra lengua escaso contingente, una docena de palabras, tales como *biniou*, *baragouin*, *bijou*, *danse*, *goéland*, *goémon*, *raz*, etc.

IV. GRIEGO. — El francés debe mucho al griego, por el intermedio del latín, que estaba atestado de palabras de dicha lengua. Débele además otras creadas por los sabios y que, vulgarizadas por el cristianismo, han sido adoptadas por la lengua común. Hay otras que han llegado al francés, no por los libros ó por mediación del latín, sino gracias á las relaciones comerciales que mantuvo nuestro país con Constantinopla, desde Carlomagno y durante las Cruzadas.

He aquí algunos ejemplos. Palabras griegas latinizadas que han pasado al francés: *amande*, *baume*, *baptême*, *beurre*, *ancre*, *église*, *évêque*, *taie*, *trésor*, *galoche*, *chambre*, *cimaise*, *goujon*, *menthe*, *moine*, *huître*, *parole*, *persil*, *pieuvre*, *pourpre*, *boîte*, *buis*, etc.

Palabras griegas de la lengua sabia: *réglisse*, *paroisse*, *orgue*, *mi-graine*, *horloge*, *épître*, *dragée*, *diable*, *cimetière*, etc.

Palabras griegas debidas á las relaciones comerciales: *avanie*, *caloyer*, *chaland*, *chiourme*, *drogman*, *émeri*, *endive*, *fanal*, *golfe*, *ganache*, *moustache*, *riz*, *timbre*, etc.

V. ANTIGUO ALEMÁN. — Los galos han tenido siempre por vecinos á los germanos y esta vecindad les ha hecho adoptar muchas palabras sajonas, cuyo número aumentó extraordinariamente por el hecho de la invasión de la Galia por los francos y de la instalación de las dinastías merovingia y carolingia, de origen germánico. Cuenta nuestra lengua unas 400 palabras procedentes de este origen, dejando aparte las palabras latinas, cuya *v* inicial se ha convertido en *g* merced á la influencia germánica.

VI. ALEMÁN MODERNO. — Á partir del siglo ix, el alemán siguió engrosando nuestro vocabulario, sobre todo desde el siglo xv, merced á una serie de acontecimientos políticos, como la alianza con los suizos, la reforma religiosa, las guerras de religión, y la guerra de los Treinta Años. Estos diferentes aportes se clasifican del modo siguiente:

Siglo xiv: *hallebarde*, *nique*.

Siglo xv: *auroch*, *blocus*, *belître*, *boulevard*, *lansquenet*, etc.; 12 palabras en todo.

Siglo xvi: *arquebuse*, *bière*, *bismuth*, *burin*, *cauchemar*, *espègle*, *fièvre*, *gueuse*, *halte*, *huguenot*, *reître*, *trôler*, etc.; en todo 36 palabras.

Siglo xviii: *cobalt*, *kirsch*, *loustic*, *houille*, *quartz*, *sabretache*, *vampire*, *vermouth*, etc.; en todo 34 palabras.

Siglo xix: *blague*, *blockhaus*, *bock*, *chope*, *choucroute*, *gamin*, *guelte*, *képi*, *schabraque*, *schlague*, etc.; en todo 21 palabras.

Se hallan en mayoría los términos militares. Algunos son húngaros.

ó turcos y no han hecho más que pasar por Alemania. Tales son : *bourgmestre*, *burgrave*, *hanse*, *kreuzer*, *landwehr*, *rhingrave*, *uhlan*, *walkyrie*, *walhalla*, etc.; siguen siendo alemanas y no pertenecen á nuestra lengua.

VII. INGLÉS. — El inglés se relaciona con el bajo alemán que hablaban los pueblos alemanes de la llanura que se extiende á orillas del mar, y contiene muchas palabras escandinavas, traídas por la invasión dinamarquesa. El antiguo inglés no suministró ningún elemento al francés durante la Edad Media, pero más tarde se desquitó. Nuestra lengua se ha visto invadida por el inglés, principalmente después del desarrollo industrial y comercial de Inglaterra y de los Estados Unidos. Hay en nuestro vocabulario más de 300 palabras de este origen; tales son : *yacht*, *waterproof*, *wagon*, *speech*, *spleen*, *sport*, *square*, *ballast*, *bébé*, *bifeck*, *blackboulder*, *budget*, *celluloïd*, *chèque*, *clown*, *club*, *contredanse*, etc.

VIII. NÓRICO. — El nórico es el nombre con que se designan las lenguas habladas por los dinamarqueses, suecos, noruegos é islandeses; las palabras nóricas fueron introducidas en el siglo x merced al establecimiento de los Hombres del Norte ó Normandos en el país á que dieron su nombre. Las palabras nóricas, en número de 40, pertenecen principalmente á la marina : *bábord*, *bateau*, *cingler*, *étambot*, *fret*, *hauban*, *hune*, *tillac*, *tribord*, *vague*, *varech*, etc.

IX. NEERLANDÉS. — El neerlandés, que comprende también el flamenco, nos ha suministrado muchos términos de marina, como *amar-rer*, *bac*, *beauprés*, *cambruse*, *digue*, *dock*, etc., y otras como *brodequin*, *paille*, *pelote*, *houblon*, *polder*, *hermesse*, *mannequin*, etc.; en todo 110 palabras.

X. PROVENZAL. — La lengua de *oil* tomó muchas palabras de la lengua de *oc*, especialmente después de la reunión de la casa de Tolosa al dominio real, y de la guerra de Cien Años, en que Norte y Mediodía se aliaron contra los ingleses. El empleo del francés por los meridionales consta desde el siglo xiii por documentos administrativos y judiciales y, hasta por las obras literarias, pues el advenimiento de Enrique IV, rey de Navarra, y la influencia de Montluc, de du Bartas y de Montaigne nos valieron un gran aumento de palabras meridionales. Ascenden por lo menos á 400.

XI. ITALIANO. — Hasta el siglo xv la literatura francesa pasó los Alpes é inspiró á los italianos. « Así se explica, dice el Sr. Hatzfeld, que la lengua de Dante y de Petrarca presente ciertos galicismos, fáciles de reconocer por el filólogo bajo su disfraz toscano. » El francés empieza á tomar palabras del italiano á principios del siglo xiv y hasta se pueden fijar las fechas : *brigue* en 1314, *florin* en 1318, *ambassade*, en lugar de *ambassée* (compárese con el inglés *embassy*) bajo Carlos VI.

El Renacimiento y las guerras de Italia determinaron una invasión de palabras italianas contra la que protestaron Enrique Étienne y Joaquín du Bellay en su *Défense de la Langue française*. Nuestra lengua cuenta unas mil palabras italianas, sin hacer mención de las palabras italianizadas por sus sufijos en *ade*, en *esque* y en *issime*¹.

XII. ESPAÑOL. — Las luchas contra los moros, las peregrinaciones á Santiago de Compostela, la rivalidad de Francisco I y Carlos V, las relaciones cada vez más frecuentes, á partir del siglo xvi, entre Francia y España, bastan para explicar que existan en francés 300 palabras españolas como *boléro*, *braseiro*, *cacao*, *cachucha*, *duègne*, *toreador*, *matamore*, *mantille*, y numerosos términos coloniales. Corneille (*alfange* en el *Cid*), Molière, Scarron, Lesage y otros muchos escritores franceses que buscaron su inspiración en España, han contribuido á aumentar el número de hispanismos².

XIII. PORTUGUÉS. — Las palabras portuguesas que empleamos en francés designan productos coloniales de Asia, África, y América, y son debidas á la expansión colonial de los portugueses en el siglo xv : *acajou*, *bambou*, *bayadère*, *coco*, *cipaye*, *fétiche*, etc.; en todo 34 palabras.

XIV. DIALECTO FRANCÉS. — Es el que se hablaba en la Isla de Francia y que ha formado la lengua literaria. Pero los demás dialectos provinciales han introducido en nuestra lengua palabras fáciles de reconocer, gracias á los datos de la fonética. Sin embargo los más recientes filólogos están de acuerdo en reconocer que la ciencia lexicográfica de los dialectos de Francia no está aún bastante adelantada para permitir la clasificación de tales elementos. Únicamente se echa de ver que *avoine* y *foin* debieron ser en la Isla de Francia *aveine* y *fein*; *avoine* y *foin* son formas regulares de los dialectos del Este. *Caillou* y *cage* son picardos y revelan su origen mediante la *c* explosiva (*qu*); en la Isla de Francia se hubieran escrito regularmente con *ch* como *champ* ó *château* (*campus*, *castellum*). Téngase en cuenta que el valón dice *aveine*. Se han podido clasificar 220 palabras francesas que proceden de este modo de otros dialectos franceses distintos del de la Isla de Francia.

1. No todas las palabras que pasan en francés como de origen italiano, lo son. Muchas, como por ejemplo *bandoulière* (de *bandolera*) y *arsenal* (de *arsenal*) parecen tomadas directamente del español. Precisamente *bandolera* viene de *banda*, voz de origen visigodo, según la Academia (que sigue en esto á Monlau y Aldrete). En esto de los orígenes hay casos muy curiosos. La Academia francesa dice que la voz *laquais* viene del español *lacayo*, mientras la Academia española decía que *lacayo* venía del francés. La misma Academia española dice que *gordo* viene del latín *gurdus*, mientras el gramático latino Laberio daba como hispanismo esta voz. (Nota del traductor.)

2. En el interesante libro *Le Théâtre Espagnol*, dice el Sr. Gassier, hablando de la influencia española en Francia, en el siglo xvii : « Se introducen nuevas palabras, como *galant* y *galon* (de *galán*), *cavalier* (de *caballero*), *balcon*, etc. Esta última palabra se explica en el *Mercurio Francés*, por vez primera, en 1623... Empieza á correr el adjetivo *bizarre*, en muy buen sentido, pues significa raro, muy original... Todo lo tomamos de España : actitudes, trajes, locuciones, vocablos. » (N. del T.)

XV. DIALECTO DE LA SUIZA ROMANA. — Se da el nombre de *franco-provenzal* á un dialecto que participa á la vez de la lengua de oc y de la de oil, y que se habla en los cantones de Berna y Friburgo, en Saboya, en el Delfinado, en Forez y en Bresse. El francés le debe palabras de carácter local y montaños, como *moraine*, *piolet*, *avalanche*, *chalet*, *crétin*, *glacier*, *goîtreux*, *mélèze*, etc.

XVI. CRIOLLO. — El *criollo* es la lengua hablada en las colonias francesas de las Antillas y que es una mezcla de francés y de elementos locales exóticos; á él pertenecen *ouragan*, *palétuvier*, *calumet*, etc.; en todo unas 20 palabras.

XVII. VASCUENCE. — Nuestra lengua no debe nada á la lengua *eúscara* ó *vascuence*, hablada hoy por un millón de personas y que, según parece, es la de los antiguos iberos. Las palabras vascuences, que creemos reconocer en el francés, han llegado hasta nosotros por medio del español. La palabra *orignac* (especie de alce) es vasca; pero procede del Canadá á donde la llevaron primero los vascos. La palabra *chaconne* la hemos recibido tal vez en línea recta. Esta lengua vasca nada tiene que ver, por otra parte, con el sistema indoeuropeo.

XVIII. ESLAVO. — Hemos recibido del polaco, del ruso, del ruteno, del cheque, del servocroata y del esloveno unas 30 palabras, como *boyard*, *calèche*, *cosaque*, *cravache*, *steppe* y *zibeline*, sin contar las voces *knout*, *tzar* y *guzla*. Del mismo origen procede la palabra heráldica *sable*, negro.

XIX. HEBREO. — La traducción latina de la Biblia por san Jerónimo ha hecho infiltrarse en nuestra lengua algunas palabras hebreas, que no tenían equivalente exacto en latín, como *alleluya*, *amen*, *éden*, *hosanna*, *hysope*, *jubilée*, *pâque*, *sabbat*, *rabbin*, *tohu-bohu*, etc.

XX. ÁRABE. — La boga de la ciencia de los árabes en la Edad Media, la traducción latina de sus libros, la dominación de los moros en España hasta el siglo xv, las cruzadas y, más recientemente, la conquista de la Argelia, le han procurado á nuestra lengua 250 palabras árabes: *alambic*, *albatros*, *alcade*¹, *alcali*, *alcarazas*, *alcoran*, *aldébaran*, *alezan*, *alfa*, *algèbre*, *almanach*, etc.

TURCO, PERSA É INDIO. — Poseemos unas sesenta palabras turcas: *caftan*, *chagrin*, *divan*, *janissaire*, *odalisque*, *tulipe*, etc.; unas 40 persas: *pêche* (de *persicum*, fruto de Persia), *babouche*, *bazar*, *caravan-sérail*, y unas 30 indias (*banane*, *cachou*, *cornac*, *patchouli*, *tek*, *vetiver*, etc.), que han llegado hasta nosotros por los relatos de viajes ó por medio de otros pueblos.

ORIENTE, OCEANÍA, ÁFRICA. — De las lenguas del extremo Oriente: tibetano, japonés, chino, siamés, etc., hemos recibido las palabras:

1. *Alcade* trae su origen directamente del español *alcalde*, sin necesidad de remontarse al árabe, y lo mismo sucede con *alcali*, *alcarazas*, *aldébaran*, *algarade*, etc. (N. del T.)

rhum, *sagou*, *pamplemousse*, *orang-outang*, *kangooroo*, *gutta-percha*; el malayo nos ha suministrado otras 25. *Bamboula*, *chimpanzé*, *macaque*, *zagaie*, y otras palabras, hasta 16, pertenecen á los dialectos indígenas de África.

AMÉRICA. — De los idiomas indígenas de América proceden unas 100 palabras, como *yucca*, *ananas*, *aralia*, *caoutchouc*, *chocolat*, *colibri*, *ipécacuana*, *maïs*, *tapioca*, etc.

CALÓ. — Si se da el nombre de caló á una lengua convencional que inventa para su uso una clase de la sociedad, merced á un espíritu de particularismo que nada tiene de raro, se echará de ver que el caló popular ha suministrado á la lengua general unas 20 palabras, como *trimmer*, *mioche*, *larbin*, *frusquin*, *caboulot*, etc.

ONOMATOPEYAS. — En fin hay palabras que tienen por origen la imitación de los ruidos que designan, como *xézayer*, *brouhaha*, *chuchoter*, *chuinte*, *crincrin*, *miauler*, *ronronner*, *glouglou*, *flonflon*, *froufrou*, etc.; en todo 96 palabras.

He aquí, en su mayor generalidad, lo que suministra el análisis de nuestra lengua francesa; son los elementos que el reactivo de la filología disocia en el fondo del alambique. Si quedan algunos residuos refractarios, no es posible contar como palabras francesas los términos extranjeros que los viajeros y traductores introducen en su prosa, poniéndolos entre comillas para hacer más efecto; y cuando se nos dice que Gilipido se negó, por *cironeia*, á cumplir con la *liturgia* de la *lampadarquia*, nos dicen palabras tan poco francesas como cuando los viajeros nos aseguran que el *isparavnik* se llevaba en su *keroutsa* el producto de la *dezetina* para entregarlo al *postelnic*. Esto quiere decir que el colector llevaba en su carricoche el producto del impuesto sobre las abejas para el gran mariscal.

* *

Tales han sido los antecedentes de nuestra lengua y de su formación.

Queda por resolver una cuestión. ¿ En qué época empezó la literatura francesa? ¿ Cuáles son los primeros monumentos de ella?

En los siglos vii y viii se escribe en latín, y se habla en romance ó en teutónico, ó en ambas lenguas á la vez. Pero el latín escrito se va acercando al romance hablado. Para decir *menée*, no se emplea ya el latín *ducta*, sino el romance *menata*. Se llama á una *robe* una *rauba*. Diríase que es latín « de boticario »; es el francés naciente.

Existe en la Biblioteca Nacional un libro de cocina que data del siglo vii y que está escrito en lengua vulgar, es decir en latín deformado y barbarizado; al *poisson au jus*, como hubiera dicho Michel Mo-